

Tertulias: Hablemos de Historia

Apuntes para la historia bancaria de Antioquia en el siglo XX

Rafael Iván Toro Gutiérrez

Antecedentes

Hasta la llegada del siglo XX, Antioquia y sus montañas eran una región aislada del resto del país; no poseía vías diferentes a los caminos coloniales y las tradicionales rutas fluviales de poca utilización. La población era escasa y sobrevivía de la agricultura y la explotación del oro.

Antes del siglo XX y más exactamente en el siglo XIX, el trueque era la norma comercial en la provincia; pues solamente al mediar dicho siglo, aparecen las notas o cartas de crédito, los primeros bancos y los papeles financieros hasta entonces desconocidos, pues era el oro y las monedas de cuño real, las que servían de instrumentos comerciales. El dinero se manejaba en efectivo y a título de “baúl”.

La llegada del siglo XX, marcada por la guerra de los mil días, marca un inusitado desarrollo en todos los campos y muy particularmente en el de la economía y el sistema bancario local que atendía los excedentes provenientes de la agricultura, los textiles, la industria molinera y ferretera, así como un incipiente comercio provincial.

La arriería era la actividad transportadora de la época y su desarrollo, permitía agilizar, dinamizar e incrementar el comercio local. Estos arrieros y sus recuas de mulas y bueyes transportaban el café y el cacao a las trilladoras y de estas al puerto antioqueño sobre el río Magdalena, por donde salía hacia Estados Unidos o Europa. Al regreso, esas mismas recuas venían cargadas con productos de toda índole importados allende el mar: vestuario, maquinaria, ornamentación, instrumentos musicales, etc.

Las pocas instituciones seudo bancarias que existieron en el siglo

XIX, debían atender los negocios provenientes de los incipientes textileros, de los agricultores y ganaderos, de los molineros, los artesanos y los comerciantes que ya empezaban a ser negocios de alguna envergadura y tenían contacto con el resto del mundo.

Es sabido que el dinero físico determina la actividad bancaria la cual se nutre del dinero metálico conocido desde la antigüedad o el papel moneda un poco más moderno; no obstante en nuestro medio, era el metálico o el oro físico el más aceptado, puesto que el papel moneda despertaba cierta desconfianza por ser emitidos por bancos locales o por los respectivos gobiernos que se sucedían luego de cada revuelta sin reconocer lo realizado o prometido por el gobierno anterior.

La necesidad de crédito, de cartas comerciales y de letras de cambio, así como la necesidad de cubrir estas operaciones financieras llevó a la aparición de la banca como tal a mediados del siglo XIX. La Caja de Ahorros de Medellín, la de Santafé de Antioquia y la de la Provincia de Antioquia se fundan entre 1840 y 1850; así mismo aparecen algunos bancos particulares, fundados por los comerciantes ricos de la época. Es importante anotar que las reglas de juego oficiales no existían, por lo que la actividad se rige por las normas específicas de cada entidad.

En 1870 se funda el Banco de Bogotá en la capital de la república y en 1871, mediante una ley, se crea el Banco de Antioquia y es así como al terminar el siglo, en Antioquia existían los siguientes bancos: El de Medellín, el popular de Medellín de carácter prendario, el del progreso, el de Oriente, el del Zancudo y el de Sopetrán.

La inusitada actividad bancaria de esa época lleva al presidente Rafael Núñez a fundar en 1880 el Banco Nacional el cual emitía papel moneda y en 1886, dicho instrumento se torna de “curso forzoso”, permitiendo al gobierno cambiar el oro por billetotes, respaldados por dicho metal y con el aval del Estado. Luego en 1887 se prohíbe a los bancos particulares la emisión de billetes propios.

El siglo XX

Se inicia con la terminación de la guerra de los mil días y sus consecuencias funestas. Es el General Rafael Reyes quien toma las me-

didadas económicas tendientes a estabilizar la economía. Son medidas drásticas e impopulares, pues se debe decretar una devaluación del diez mil por ciento lo que deja en la ruina a muchas empresas y personas. Se reacomodan los capitales, desaparecen algunos bancos y se consolidan las finanzas públicas.

Para 1904, época de la crisis reseñada se ratifica el curso forzoso del papel moneda estatal, no se admiten notas de crédito, pero permanecen los bancos de Medellín, Rionegro y Sonsón entre otros.

Es la primera década del siglo XX la que ve nacer empresas de importancia que serían las impulsoras y mantenedoras del sistema financiero antioqueño; gracias a la Cervecería Antioqueña (1901), la Compañía Antioqueña de Tejidos (1902), la fábrica de Gaseosas Tobón y los fósforos Olano (1904), Coltejer (1908) y muchas otras, se consiguen los recursos que garantizan el crecimiento financiero del departamento.

Estos bancos locales y sostenidos por los empresarios y comerciantes tradicionales de la época, se enfrentan por los años de 1920 a una nueva crisis de carácter mundial, determinada por la culminación de la primera guerra mundial. La época de la posguerra es difícil y muchas empresas desaparecen llevándose con ellas algunas entidades bancarias.

Es la crisis del 20 la que determina la quiebra de uno de los más importantes bancos del país: El Banco López. Este desastre financiero, hace que el gobierno sienta la necesidad de estructurar mejor el incipiente mercado bancario y es por ello que se busca ayuda en los Estados Unidos, de donde se trae al país una importante misión de científicos encargados de poner en cintura nuestras finanzas.

El 10 de marzo de 1923 y gracias a las recomendaciones de la Misión Kemmerer, traída al país por el entonces presidente Ospina, se funda en Bogotá el Banco Central, conocido como Banco de la República el cual tiene como capital inicial, parte de los veinticinco millones de dólares que el gobierno americano entregara a Colombia como indemnización por el atropello de Panamá.

Con el Banco de la República, se crea la superintendencia bancaria y la Contraloría General de la República, entidades que determinan un mayor control de la actividad financiera en el país.

Durante estos primeros años del siglo, las exportaciones de café y la presencia de los negocios colombianos en la bolsa de Nueva

XIX, debían atender los negocios provenientes de los incipientes textiles, de los agricultores y ganaderos, de los molineros, los artesanos y los comerciantes que ya empezaban a ser negocios de alguna envergadura y tenían contacto con el resto del mundo.

Es sabido que el dinero físico determina la actividad bancaria la cual se nutre del dinero metálico conocido desde la antigüedad o el papel moneda un poco más moderno; no obstante en nuestro medio, era el metálico o el oro físico el más aceptado, puesto que el papel moneda despertaba cierta desconfianza por ser emitidos por bancos locales o por los respectivos gobiernos que se sucedían luego de cada revuelta sin reconocer lo realizado o prometido por el gobierno anterior.

La necesidad de crédito, de cartas comerciales y de letras de cambio, así como la necesidad de cubrir estas operaciones financieras llevó a la aparición de la banca como tal a mediados del siglo XIX. La Caja de Ahorros de Medellín, la de Santafé de Antioquia y la de la Provincia de Antioquia se fundan entre 1840 y 1850; así mismo aparecen algunos bancos particulares, fundados por los comerciantes ricos de la época. Es importante anotar que las reglas de juego oficiales no existían, por lo que la actividad se rige por las normas específicas de cada entidad.

En 1870 se funda el Banco de Bogotá en la capital de la república y en 1871, mediante una ley, se crea el Banco de Antioquia y es así como al terminar el siglo, en Antioquia existían los siguientes bancos: El de Medellín, el popular de Medellín de carácter prendario, el del progreso, el de Oriente, el del Zancudo y el de Sopetrán.

La inusitada actividad bancaria de esa época lleva al presidente Rafael Núñez a fundar en 1880 el Banco Nacional el cual emitía papel moneda y en 1886, dicho instrumento se torna de “curso forzoso”, permitiendo al gobierno cambiar el oro por billetes, respaldados por dicho metal y con el aval del Estado. Luego en 1887 se prohíbe a los bancos particulares la emisión de billetes propios.

El siglo XX

Se inicia con la terminación de la guerra de los mil días y sus consecuencias funestas. Es el General Rafael Reyes quien toma las me-

didadas económicas tendientes a estabilizar la economía. Son medidas drásticas e impopulares, pues se debe decretar una devaluación del diez mil por ciento lo que deja en la ruina a muchas empresas y personas. Se reacomodan los capitales, desaparecen algunos bancos y se consolidan las finanzas públicas.

Para 1904, época de la crisis reseñada se ratifica el curso forzoso del papel moneda estatal, no se admiten notas de crédito, pero permanecen los bancos de Medellín, Rionegro y Sonsón entre otros.

Es la primera década del siglo XX la que ve nacer empresas de importancia que serían las impulsoras y mantenedoras del sistema financiero antioqueño; gracias a la Cervecería Antioqueña (1901), la Compañía Antioqueña de Tejidos (1902), la fábrica de Gaseosas Tobón y los fósforos Olano (1904), Coltejer (1908) y muchas otras, se consiguen los recursos que garantizan el crecimiento financiero del departamento.

Estos bancos locales y sostenidos por los empresarios y comerciantes tradicionales de la época, se enfrentan por los años de 1920 a una nueva crisis de carácter mundial, determinada por la culminación de la primera guerra mundial. La época de la posguerra es difícil y muchas empresas desaparecen llevándose con ellas algunas entidades bancarias.

Es la crisis del 20 la que determina la quiebra de uno de los más importantes bancos del país: El Banco López. Este desastre financiero, hace que el gobierno sienta la necesidad de estructurar mejor el incipiente mercado bancario y es por ello que se busca ayuda en los Estados Unidos, de donde se trae al país una importante misión de científicos encargados de poner en cintura nuestras finanzas.

El 10 de marzo de 1923 y gracias a las recomendaciones de la Misión Kemmerer, traída al país por el entonces presidente Ospina, se funda en Bogotá el Banco Central, conocido como Banco de la República el cual tiene como capital inicial, parte de los veinticinco millones de dólares que el gobierno americano entregara a Colombia como indemnización por el atropello de Panamá.

Con el Banco de la República, se crea la superintendencia bancaria y la Contraloría General de la República, entidades que determinan un mayor control de la actividad financiera en el país.

Durante estos primeros años del siglo, las exportaciones de café y la presencia de los negocios colombianos en la bolsa de Nueva

Cork, hacen que la actividad bancaria se desarrolle rápidamente y es así como encontramos que entre 1920 y 1930, existen los siguientes bancos en Antioquia: Agencia del Banco de la República, Banco de Bogotá, Banco de Oriente (Rionegro), Nuevo Banco de Sonsón (agrícola hipotecario), Banco Alemán Antioqueño, Banco Mercantil Americano, Anglo South American Bank Ltda., Banco de Londres y América del Sud, Banco Agrícola Hipotecario, con agencias en Fredonia, Jericó y Sonsón, la Mutualidad de Medellín, el Banco prenda-rio municipal, y la Caja de Ahorros de Medellín.

El crack de la bolsa de Nueva York en 1929 da paso a la crisis del treinta y ella determina que en Colombia sea desmontado el patrón oro en 1931; así mismo cae fuertemente el precio del café, se merman las exportaciones y no existen fuentes de empleo, lo que determina una fuerte corriente migratoria de todo el departamento hacia Medellín, la cual concentra los recursos técnicos, humanos y económicos del departamento. Consecuencia de esto, es la desaparición de los bancos de provincia.

Es impensable la consolidación de la banca antioqueña sin la presencia de la industria paísa. Empresas como las anotadas, sumadas a otras como Fabricato, Compañía Nacional de Chocolates, Coltabaco, Cervecería Unión, Gaseosas Posada Tobón, Cementos Argos, Everfit y hacia mediados del siglo, Pepalfa, Indulana, Vicuña, Fate-lares, Telsa, Shellmar, Eternit, Good Year y otros hacen que entre 1930 y 1950 florezca una industria pujante y efectiva que reclama los servicios especializados de la banca.

Durante estos años de desarrollo, el Valle de Aburrá tiene un crecimiento admirable; se incorpora el Urabá antioqueño a la economía local y se consolida la cultura accionaria, el ahorro y la inversión que caracterizó a los antioqueños de esa generación.

Entre 1930 y 1950 se destaca la aparición de la Caja Agraria en Medellín y los nuevos bancos: Comercial Antioqueño, de Caldas, Industrial Colombiano, Andino y First Nacional Bank.

Entre los años 1950 y 1960 vivimos la clásica política Keynesiana en donde es el banco central el que apronta capitales para el desarrollo de la industria; no obstante es una época en que se desarrollan los bancos estatales, provenientes en su filosofía de la política ya descrita. Nacen el banco Popular en 1951, el Banco Cafetero en 1953 y el Banco Ganadero en 1956, lo que determina que en ese año,

existan en Antioquia 86 oficinas bancarias.

La década de 1960 ve nacer otras entidades financieras de origen y carácter diferente a las ya enunciadas; en 1964 y con dineros provenientes de la venta del Ferrocarril de Antioquia se crea el IDEA (Instituto para el desarrollo de Antioquia) que busca financiar el desarrollo de los municipios del departamento.

Entre 1970 y 1980 aparecen en nuestro medio unas entidades bancarias dedicadas casi exclusivamente a la financiación de vivienda. Nace CONAVI (corporación nacional de ahorro y vivienda) y posterior a ella, entre otras, Granahorrar, Concasa, Las Villas, Davivienda etc.

Para estos años cuenta el departamento con veintiocho empresas bancarias que manejan 351 oficinas que atienden los negocios industriales y comerciales de Antioquia.

En 1980 y debido a los vacíos existentes en la ley y a la bonanza económica reinante, se presenta una nueva crisis determinada por las captaciones masivas e irregulares de dinero con fines especulativos. Inversiones Furatena y Félix Correa; el Banco de Colombia a cargo de la familia Michelesen y otras empresas financieras, son intervenidas por el estado y los ahorradores ven esfumarse sus capitales en cuestión se segundos.

Esta crisis determina la consolidación de la empresa financiera antioqueña y la aparición de poderosas entidades bancarias de orden mundial. Sobrevive el Grupo Aval conformado por la unión del Banco de Bogotá, el Banco Popular y la Corporación A. V. Villas; El grupo Bancolombia conformado por el Banco de Colombia, el Banco Industrial Colombiano y CONAVI.; y el Grupo Davivienda conformado por Davivienda y Bancafé.

Es notoria la presencia de algunos gigantes de la banca mundial en territorio antioqueño como son el Banco Santander de España que absorbe al tradicional Banco Comercial Antioqueño y del Banco BBVA que controla el Banco Ganadero y otras entidades similares.

Se liquidan Bancos estatales como la Caja Agraria que da paso al nuevo Banco Agrario y desaparece el Banco Central Hipotecario.

Conclusión

Con una dinámica muy particular termina el siglo XX para la ban-

ca antioqueña. La consolidación de los principales establecimientos bancarios, genera grandes utilidades financieras, lo que hace que la banca mundial se fije en estas empresas locales, que por su capital, han llegado hasta la bolsa de valores de Nueva York.

Todo esto nos hace presentir que el siglo XXI será un siglo de grandes cambios y grandes avances, un siglo en el que la globalización intervendrá directamente nuestra economía y probablemente de aquellos primeros bancos de provincia, no quedará sino un tenue recuerdo en las páginas de la historia de Antioquia.